

1244

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

25 AÑOS

Viernes 21 de agosto, 2026

ISSN-3061-7391

Rutas de miel y trabajo

La apicultura en Morelos a través del tiempo

Adriana Saldaña Ramírez





Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1244, viernes 21 de agosto de 2026, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editores responsables: Luis Miguel Morayta Mendoza.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsables de la última actualización de este número: Luis Miguel Morayta Mendoza.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.

Fecha de última modificación: 21 de agosto, 2026.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Lorena Reyes Castañeda

Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

Apicultor trabajando en el campo. Foto proporcionada por los apicultores de San Andrés de la Cal, San Andrés de la Cal, 2019.

Crédito contraportada:

Bastidor para traslarve de abejas reina. Adriana Saldaña Ramírez, Cuernavaca 2024.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [i](#) [v](#) [t](#) /Centro INAH Morelos

Resumen

El presente artículo ofrece un breve recorrido por la historia reciente de la actividad apícola en Morelos para identificar a sus principales actores y actrices, con especial énfasis en el ámbito de la producción, donde tanto las personas productoras oriundas de la entidad como las extranjeras han estimulado esta práctica. El análisis se concentra en esta entidad debido a su relevancia en la historia apícola del centro del país; pues, si bien no destaca en los indicadores nacionales de volumen de rendimiento, posee una alta densidad histórica y social en sus dinámicas organizativas y migratorias.

Los datos presentados son resultado del trabajo de campo realizado desde 2009 hasta la fecha en los municipios de Cuernavaca, Tepalcingo, Jonacatepec, Jantetelco, Zacualpan de Amilpas, Ocuituco y Tepoztlán. Durante este proceso se entrevistó a apicultores y apicultoras de pequeña, mediana y gran escala, así como a funcionarias y funcionarios públicos y a personas exportadoras. Asimismo, las visitas sistemáticas a apiarios en Zacualpan de Amilpas, Tepoztlán y Ocuituco permitieron recopilar un registro fotográfico a lo largo de varios años.

Adriana Saldaña Ramírez

La Dra. Adriana Saldaña Ramírez es antropóloga social y profesora-investigadora de tiempo completo adscrita al Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) Nivel 1 y sus líneas de investigación se especializan en las migraciones laborales agrícolas, los asentamientos de trabajadores jornaleros y los procesos socioculturales y regionales en Morelos.

Hombre observa un panal de abejas.
Colección Revista Hoy.
Serie Agricultura. México.
Coordinación Nacional de Difusión.
Fototeca Nacional.
Recuperado de:
<https://goo.su/WjMw5>



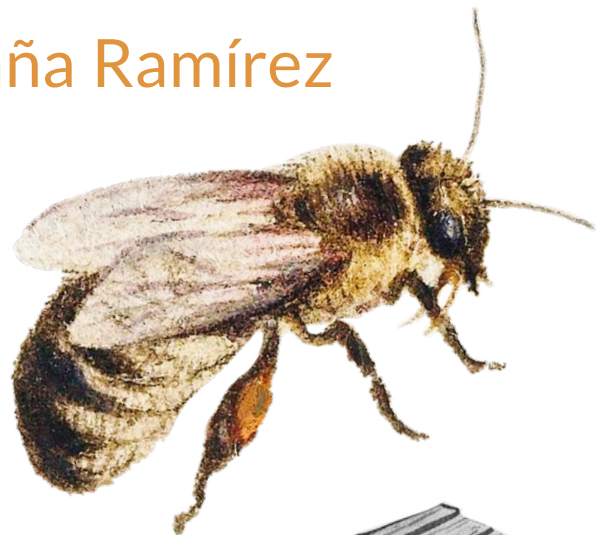
Rutas de miel y trabajo

La apicultura en Morelos a través del tiempo

Adriana Saldaña Ramírez

Artículo dedicado a la memoria de
Javier Mendoza Flores,
apicultor apasionado por sus abejas
y por su trabajo de más de dos décadas en Canadá.

A Narciso Mendoza,
por su aportación de conocimientos
y trabajo a la apicultura canadiense



Introducción

La apicultura en Morelos ha sido desarrollada mayoritariamente por pequeños y medianos productores y productoras. Desde la primera mitad del siglo XX, la obtención de productos de la colmena en la entidad ha abastecido a mercados locales, regionales, nacionales e internacionales.

Se trata de una práctica profundamente arraigada en diversas localidades que recibió un impulso decisivo a mediados del siglo pasado con el establecimiento de la empresa alemana Miel Carlota. En la actualidad, ha captado el interés de instituciones gubernamentales estatales y federales, que la promueven como una estrategia de desarrollo rural.



Detalle. Poster de productos derivados de la miel.
Colección Casasola | Serie Miel Carlota. Coordinación
Nacional de Difusión. Fototeca Nacional. Recuperado
de <https://repositorio.inah.gob.mx/o-677073>

Caracterización breve del sector apícola en Morelos

De acuerdo con datos del Sistema Nacional de Identificación Individual de Ganado (SINIIGA, 2025), la apicultura en Morelos es sostenida por alrededor de 500 personas productoras y sus familias, quienes gestionan un inventario superior a las 35.000 colmenas. Al aplicar la tipología de Vélez et al. (2016), se observa que el sector es predominantemente de pequeña y mediana escala: el 94% de las personas apicultoras se distribuyen en pequeñas (55%) y medianas (39%), mientras que solo una minoría opera a gran escala. Por su parte, el Despacho Organización de Especialistas Agroecológicos (ODEA S.C., 2026) señala que la mayoría de las unidades productivas posee un nivel tecnológico intermedio, caracterizado por el uso de alimentación artificial y controles sanitarios básicos.

La organización formal de las personas productoras en la entidad es incipiente. Aunque históricamente han existido diversos intentos de asociación, ahora solo se reconocen tres agrupaciones formalizadas.

La apicultura en Morelos constituye una práctica familiar y caracterizada por una amplia diversidad generacional, que abarca desde jóvenes hasta personas adultas mayores que superan los 70 años (ODEA S.C., 2026). Si bien las fuentes oficiales indican que es un oficio mayoritariamente masculino (70%), la investigación de campo permite matizar esta perspectiva al visibilizar una marcada división sexual del trabajo. Los hombres ejecutan las labores operativas en el apiario (alimentación de insectos, revisión de colmenas y manejo de abejas reinas), mientras que las mujeres se integran de forma decisiva en la etapa de cosecha y, de manera fundamental, en la comercialización directa y la diversificación productiva. Esta última vertiente incluye la transformación de los insumos en productos con valor agregado, tales como cremas, champús, bálsamos labiales y tinturas.

A pesar de que los miembros más jóvenes participan en el manejo de las colmenas, el relevo generacional enfrenta obstáculos que ponen en duda su continuidad a largo plazo, debido a la prevalencia de alergias, los procesos migratorios y la falta de interés (ODEA S.C., 2026). En Tepoztlán, por ejemplo, la juventud se incorpora a las unidades productivas de sus madres, padres y familiares como mano de obra complementaria en tareas de alta demanda (cosecha, desoperculación y extracción) durante periodos vacacionales o días libres, pero de forma general no posee colmenas propias.

Así, la organización del trabajo se cimienta en redes de parentesco. Además, es común la contratación de personal para tareas puntuales, recurriendo en mayor medida a la familia extendida (primos, sobrinos y tíos) y, en un porcentaje menor, a personal externo al grupo doméstico.



Cajas en el campo. Adriana Saldaña Ramírez, Amatlán 2024.



En la entidad se identifican dos modelos de estrategias productivas:

Apicultura sedentaria

En esta modalidad, las colmenas permanecen todo el año en un sitio fijo, ya sea en terrenos propios o bajo esquemas de préstamo. Con el fin de prevenir incidentes con la población o el ganado, los apiarios se ubican fuera de los núcleos urbanos. Esta estrategia exige mayores costos en la alimentación artificial (azúcar o tortas de polen) durante los periodos de estiaje. Quienes desarrollan este sistema suelen obtener de dos a tres cosechas anuales (concentradas entre noviembre y enero), recolectando miel y cera. También, algunas personas productoras diversifican su oferta mediante mezclas innovadoras (miel con cúrcuma, salsas y cosmética artesanal) y suelen complementar sus ingresos con actividades como la agricultura, la albañilería, la herrería, la recolección y venta de copal o bien mediante el flujo de remesas provenientes de la migración internacional.

Trashumancia apícola

Esta práctica consiste en movilizar las colmenas hacia zonas con floración activa, una estrategia recurrente entre quienes cuentan con un mayor inventario de colmenas, en especial en la región noreste de Morelos. Los traslados se realizan tanto de forma intraestatal como interestatal. En este último caso, algunos apicultores y apicultoras trasladan sus colmenas hacia Veracruz de febrero a junio, para posteriormente desplazarse al Estado de México, Tlaxcala o retornar a Morelos.

Esta movilidad ofrece beneficios integrales: permite obtener mieles diferenciadas (como las de azahares o mangle), alcanzar hasta cinco cosechas anuales y reducir el gasto en alimentación artificial al aprovechar los ciclos naturales de la flora, sumando a ello el valor ecológico de la polinización en diferentes cultivos. Sin embargo, el traslado exige una gestión logística y administrativa rigurosa. Para sufragar los gastos y sostener el trabajo que implica, las personas apicultoras suelen formar asociaciones informales basadas en el parentesco (hermanos, primos o cuñados). Esta estrategia es desarrollada por productores y productoras cuya economía depende prioritariamente de la actividad, aunque también suelen complementar sus ingresos con la agricultura de temporal.



Apicultor visitando sus abejas. Adriana Saldaña Ramírez, Huecapalco 2023.



Apicultores y apicultoras exponiendo su producto en el Primer Encuentro Apícola. Adriana Saldaña Ramírez, Tlacotepec 2025.

En Morelos, la diversidad de regiones y de vegetación nectopolínifera permite obtener una amplia variedad de mieles según la floración: multiflora, de aguacate, de acahual y de poleo, entre otras. Asimismo, quienes practican la trashumancia pueden diversificar su oferta con mieles de azahar y de mangle.

La producción de miel en Morelos ha mostrado una tendencia positiva. En el periodo reciente, registró un volumen de 1.998,7 toneladas, de las cuales el 8% fue de origen orgánico. Para 2024, la ODEA S.C. (2026) reportó un leve incremento que alcanzó las 2.039 toneladas. Además de la miel, la colmena provee otros recursos valiosos. Según el Censo Agropecuario del INEGI 2022, se registraron las siguientes producciones: 11.04 toneladas de cera; 3.817 kilogramos de polen; 184.8 kilogramos de propóleo; 71.9 kilogramos de jalea real y 1.255 kilogramos de veneno.

El mercado se divide en dos grandes vertientes. Por un lado, destaca la venta a granel dirigida a agentes intermediarios o empresas de exportación; el precio suele ser desventajoso para el sector productor (en 2025 se reportó un pago de apenas 35 pesos por kilo). Durante el trabajo de campo, las personas entrevistadas mencionaron diversas empresas asentadas en Morelos y otras partes del país a las que venden su producción. Estas compañías cuentan con agentes conocidos como “acaparadores”, ubicados en las distintas regiones mieleras, que se dedican a acopiar miel de diferentes floraciones para abastecer a los mercados nacionales e internacionales. Por otro lado, la venta directa se erige como la opción más rentable, con un precio por litro al menudeo que oscila entre 180 y 220 pesos mexicanos. En esta modalidad, los canales de distribución incluyen redes personales, tianguis, zonas turísticas y mercados en las ciudades más importantes de la entidad: Cuernavaca y Cuautla. Cabe destacar que las personas productoras más jóvenes han innovado mediante el uso de redes sociales (particularmente Facebook) y servicios de paquetería para ampliar su alcance comercial.

De la producción de miel de autoabasto a la tecnificación: la importancia de Miel Carlota

Desde inicios del siglo XX hasta la actualidad, la apicultura en Morelos ha transitado de sistemas rústicos —caracterizados por el uso de troncos huecos en espacios domésticos para obtener miel y cera destinadas al autoconsumo— hacia modelos modernos que emplean colmenas técnicas orientadas al comercio.

En localidades como San Andrés de la Cal, en el municipio de Tepoztlán, las personas apicultoras señalan que sus padres, madres, abuelos y abuelas solían mantener a las abejas en troncos huecos de caahuatl. Estos se sellaban con ramas y majada de res, un material térmico que evitaba las filtraciones de agua y mantenía una temperatura óptima al interior de la colmena. Para extraer la miel, simplemente exprimían los panales con telas porosas. Testimonios similares fueron compartidos por productoras y productores en localidades del municipio de Tepalcingo.

Esta información, recabada durante el trabajo de campo, coincide con lo señalado por Sánchez (1993), quien explica que hacia el año 1900 la actividad se ejercía de forma rudimentaria en colmenas hechas de ollas, troncos huecos y canastos, entre otros recipientes. No fue sino hasta la década de 1930 cuando se incorporaron las primeras colmenas técnicas en la región oriental de Morelos.

Este proceso de modernización se consolidó y extendió con el inicio de operaciones de la empresa Miel Carlota en Cuernavaca, fundada en 1941 por los migrantes alemanes Arturo Wulfrath y Juan Speck. Doce años después de su creación, la compañía operaba al menos 20.000 colmenas distribuidas en 318 apiarios, alcanzando una producción anual de seis millones de libras de miel (Miksha, 2017); no obstante, otras fuentes registran que llegó a coordinar estas 20.000 colmenas en 800 apiarios (Gómez, 1992). Además, realizaban trashumancia para incrementar el número de cosechas: iniciaban en el sur, en el municipio de Amacuzac, y posteriormente trasladaban las colmenas a la región comprendida entre Tepoztlán y Atlatlahuacan, para finalmente retornarlas al sur al concluir el ciclo.

Aunque la empresa comenzó abasteciendo al mercado nacional, rápidamente se expandió hacia la exportación de miel a Europa, principalmente a Alemania (Lavín, 2023). Para sostener este crecimiento, Miel Carlota instaló una robusta infraestructura que incluía una planta de envasado, instalaciones para el procesamiento de miel, criaderos de reinas, talleres para la manufactura de material apícola y talleres de estampado de cera (Gómez, 1992). Esto le permitió industrializar y comercializar a gran escala diversos productos de la colmena, destacando también por su alta producción de jalea real.



(s. f.-1930/1935). Panales de abejas pertenecientes a la empresa Miel Carlota [Fotografía, Photograph]. Cuernavaca. Coordinación Nacional de Difusión. Fototeca Nacional. Recuperado de <https://repositorio.inah.gob.mx/o-677066>



(s. f.-1940/1945). *Conjunto de panales de la empresa, Miel Carlota, cercados con tela de alambres* [Fotografía, Photograph]. Cuernavaca. Coordinación Nacional de Difusión. Fototeca Nacional. Recuperado de <https://repositorio.inah.gob.mx/o-677071>

La influencia de la compañía rebasó las fronteras estatales, extendiendo sus propios apiarios hacia los estados de Veracruz —donde constituyeron Vera Miel S.A. de C.V.— y Guerrero —con la creación de Acapulco Miel S.A.— entre las décadas de los sesenta y los setenta.

Además de explotar sus colmenas productivas, Miel Carlota funcionó como un eje dinamizador de la economía local al adquirir la producción de otras personas apicultoras (Lavín, 2023). Asimismo, la empresa se convirtió en una escuela práctica que formó técnicamente a múltiples personas apicultoras de la entidad e incluso de Canadá.

Con el paso de los años, las dinámicas operativas de la empresa cambiaron. Debido a la saturación de zonas con flora nectopolínifera en el estado, Miel Carlota comenzó a retirar sus apiarios propios, reduciendo su inventario de 24,000 a 13,000 colmenas para enfocarse en el acopio, tratamiento y venta de miel de terceros (Gómez, 1992, p. 47).

Este rol de acopiadora centralizada generó dinámicas complejas con las familias productoras rurales. Por ejemplo, en la localidad de Tlacotepec, del municipio de Zacualpan de Amilpas, se constituyó una asociación de 25 personas productoras que abastecían a esta empresa; quienes integraban la agrupación debían trasladarse directamente hasta Cuernavaca, donde formaban largas filas para vender su cosecha (Entrevista VH, 19 de septiembre de 2025).



Un capítulo particular en esta historia fue el estrecho vínculo técnico y comercial establecido entre el estado de Morelos y la provincia de Alberta, Canadá, mediante el abastecimiento de material biológico. Entre 1973 y 1975 se implementó un proyecto de mejoramiento genético en el que personas apicultoras canadienses enviaron a Miel Carlota diversos pies de cría (abejas reinas) seleccionados por su resistencia a los climas gélidos del norte. La empresa en Morelos se encargó de reproducir estas líneas genéticas en sus criaderos para, posteriormente, abastecer a Canadá durante la primavera con abejas reinas adaptadas a sus necesidades. El traslado de las reinas se realizaba en pequeñas jaulas especiales, acompañadas por una media docena de abejas obreras para su manutención en el viaje (Miksha, 2017). Esta relación de cooperación bilateral entre Morelos y Alberta demostró una notable continuidad a través del tiempo, como se expondrá más adelante.

El señor Albert (entrevista de junio de 2026), antiguo trabajador de la empresa, recuerda que la relación entre Miel Carlota y el gobierno de Alberta duró entre 8 y 10 años. A través de la venta de abejas reinas y enjambres, era común que él viajara a Alberta.

Finalmente, el ciclo histórico de la empresa original cerró en 1989, año en que Miel Carlota fue adquirida por el Grupo Herdez, uno de los consorcios alimentarios más importantes del país. La corporación absorbió el producto e integró la miel a su portafolio comercial masivo, conservando la marca “Miel Carlota” exclusivamente como una etiqueta para su distribución en supermercados, al tiempo que se dismanteló toda la infraestructura física, los talleres y los apiarios que habían caracterizado a la emblemática empresa morelense.

A pesar de la desaparición de la estructura original de Miel Carlota, su legado técnico persistió de manera indirecta: antiguas personas empleadas de la compañía aprovecharon los conocimientos adquiridos para establecer sus propios negocios apícolas independientes.



En el taller después de la cosecha.
Adriana Saldaña Ramírez, Cuernavaca 2023.

La apicultura en el oriente morelense: la presencia de APIMOR



Como respuesta a este monopolio comercial de Miel Carlota y en la búsqueda de alternativas independientes, en 1986 se fundó en Jonacatepec la cooperativa Apiarios Morelos, transformada posteriormente en Sociedad de Producción Rural (APIMOR). En sus inicios, estuvo integrada por 27 personas socias que sumaban alrededor de 10.000 colmenas, bajo la presidencia de dos docentes rurales del actual municipio indígena de Hueyapan. Aunque algunos testimonios de campo sugieren que originalmente operó como una acopiadora regional para la propia Miel Carlota, las investigaciones de Gómez (1992) señalan que nació como una opción autónoma. A ella se sumaron productoras y productores prominentes de Jonacatepec, quienes promovieron la creación de la Asociación Miel de Orientes y cuya presencia fue tan relevante que uno de sus líderes asumió la representación estatal del sector apícola.

Gracias al respaldo de la entonces Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), APIMOR logró desarrollar una infraestructura empresarial avanzada, superada en el estado únicamente por Miel Carloa (Gómez, 1992). Su peso institucional fue tal que incluso la Unión Estatal de Apicultores dependía del registro legal de APIMOR para tramitar créditos. Sin embargo, a pesar de su prometedor arranque y sólido equipamiento, la organización eventualmente cesó sus operaciones debido a severos problemas de gestión interna, deudas con la banca comercial y la consecuente parálisis de su infraestructura técnica (*ibíd.*).

Apicultores y apicultoras del oriente de Morelos
en el Día Internacional de las Abejas.
Adriana Saldaña Ramírez, Amayuca 2026.





Proceso de africanización de las abejas

En la década de los ochenta, la apicultura nacional enfrentó una severa crisis debido a la llegada de la abeja africana (*Apis mellifera scutellata*). Este proceso, conocido como “africanización”, consistió en la dispersión e hibridación de esta subespecie con las poblaciones europeas locales (como la de la raza italiana, que fue desplazada debido a que sus reinas se apareaban con zánganos africanizados). El resultado fue un híbrido con mayor comportamiento defensivo, alta tendencia a la enjambrazón, evasión y pillaje (Atlas de las abejas, 29 de junio de 2026).

Esta situación transformó radicalmente la actividad. Por un lado, incrementó los costos de producción al volver necesario el uso de equipo de protección especializado, la reubicación de apiarios y el cambio constante de abejas reinas. Por el otro, alteró la convivencia comunitaria: el sector productor ya no podía realizar el manejo dócil de antaño, lo que provocó conflictos con la población vecina, la expulsión de apicultores y apicultoras de ciertas zonas o incluso el incendio de colmenas.

Los testimonios locales reflejan el impacto social de esta crisis:

En San Andrés de la Cal: “un grupo de mujeres que tenía un proyecto comunitario se deshizo de sus colmenas — algunas abandonándolas en el campo y otras vendiéndolas a familiares— debido al susto que les provocó la agresividad del insecto” (Entrevista a Justino, 2019).

En Zacualpan de Amilpas, según Fulgencio (Entrevista, Zacualpan de Amilpas, 2022): “Esta subespecie ingresó a Morelos a través de Guerrero, provocando que muy pocos apicultores lograran sobrevivir en la actividad”.

Ante este panorama, en 1986 operó el Programa Estatal para el Control de la Abeja Africana —dependiente de la delegación de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos—, cuyo objetivo era contener la dispersión y velar por la sanidad animal del sector (Gómez, 1992).

A pesar de los esfuerzos institucionales, la entidad experimentó una contracción drástica en la actividad. Gómez (1992, p. 39) señala que, mientras en 1985 la apicultura representaba el 4,7% del sector agropecuario, para 1990 su participación había descendido a apenas el 1,1%. En este complejo contexto se cerraron las fronteras para la exportación de abejas reinas, interrumpiendo el comercio que existía entre Morelos y Alberta, Canadá. No obstante, la exportación de miel logró mantenerse; en ese periodo se produjeron 66,493 toneladas, de las cuales se exportó el 65,2% (Gómez, 1992). Con el tiempo, la actividad apícola inició un proceso paulatino de recuperación de la entidad.



Taller provisional en el patio de la casa de una apicultora. Adriana Saldaña Ramírez, San Andrés de la Cal, 2025.





Feria de la miel. Marco Fabio González
Ángeles. San Andrés de la Cal, 2023.

Migración de apicultores a Canadá

Otro momento crucial en la apicultura morelense fue el inicio de la migración documentada de apicultores morelenses hacia Canadá, principalmente a la provincia de Alberta. Como se ha señalado, la relación entre Morelos y Canadá se había establecido desde los años setenta, a través de la venta de abejas reinas de Miel Carlota. Para la década de los noventa, este vínculo continuó, pero ahora se transformó en el desplazamiento de trabajadores especializados con profundos conocimientos en el manejo apícola. Estos trabajadores se dirigieron temporalmente a ese país a través del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México – Canadá (PTAT), un programa basado en un Memorándum de Entendimiento entre México y Canadá, en periodos comprendidos entre marzo y octubre. El PTAT ofreció contratos temporales regulados para laborar en el campo canadiense, en diversas ramas, entre ellas la apicultura.

De acuerdo con los testimonios recabados, a finales de los ochenta e inicios de los noventa se intensificó la demanda de estos trabajadores especializados. Autoridades del PTAT se acercaron a Morelos, específicamente a la dirigencia de APIMOR en Jonacatepec, para solicitar recomendaciones de personal calificado en el sector. Así emigraron los primeros apicultores de Chalcatzingo (municipio de Jantetelco), personal de APIMOR y, posteriormente, habitantes de otras pequeñas localidades que ya contaban con experiencia previa.

Llevamos más de 20, de 30 años, 30 años. En el 93 empezamos a ir; yo entré a los 22 años. Tengo 53. Fíjese que cuando nosotros entramos trabajábamos para un, para un profesor, un apicultor grande acá. Era un profesor Lavana [dirigente de APIMOR], de Jonacatepec. Los Lavana nos ocupaban en la cosecha. Nosotros sembrábamos nuestras propias huertas de maíz en el temporal y en octubre, noviembre, cuando era cosecha de miel, nos íbamos a trabajar cinco, seis meses con ellos. Entonces, ahí aprendimos la apicultura (Entrevista a Donaldo, Chalcatzingo, 2024).

El profesor nos dijo: «Sí, muchachos, miren, hay una oportunidad; me están solicitando trabajadores, apicultores». Pero qué urge así, así, muchachos, y se aprovechan. Yo sé que ustedes pueden y han trabajado conmigo; ustedes se la saben de todo. Entonces, él nos dijo: miren, se necesita esto y aprovechen. He mandado gente y ha venido; le ha ido muy bien.

(Entrevista a Donaldo, Chalcatzingo, 2024).

Otros hombres que ya participaban en el PTAT, pero adscritos a sectores como la cosecha de frutas, hortalizas o árboles de Navidad, buscaron activamente su transferencia al sector apícola debido a que este ofrece mejores condiciones de trabajo y vida. Para acceder a estos puestos, los aspirantes debían acreditar un examen de conocimientos generales del campo y un examen técnico específico sobre apicultura.



Los apicultores que se trasladaron a Canadá desarrollaban tareas integrales: desde la carpintería y la habilitación de cajas de madera, alimentación y movilización de colmenas a zonas de floración, limpieza de los apiarios, cambios de abejas reinas, tratamiento de enfermedades, hasta la sanidad, recambio de reinas, desoperculación de panales y extracción semiautomatizada. Aunque la apicultura en Morelos se ha caracterizado por su pequeña y mediana escala, en contraste con el modelo industrial canadiense, los conocimientos empíricos de los morelenses demostraron ser altamente transferibles y les permitieron asimilar rápidamente las tecnologías de las granjas comerciales —en su mayoría propiedad de familias de origen holandés— concentradas en la provincia de Alberta, región que alberga el mayor inventario apícola de ese país.

En Canadá, estos trabajadores son empleados por empresas familiares que manejan entre 4,000 y 10,000 colmenas, principalmente en Alberta. Para estos empleadores, la contratación de mano de obra especializada mexicana representó una ventaja económica significativa al reducir los costos y los tiempos de capacitación técnica.

Esta dinámica migratoria está vigente hoy en día. Durante más de una década, Morelos se posicionó como el principal proveedor de fuerza de trabajo para el sector apícola canadiense a través del PTAT. Datos del Servicio Nacional de Empleo (SNE) de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) indican que, entre 2012 y 2019, Morelos ocupó el primer lugar nacional en este rubro. No obstante, a partir de 2020 y hasta 2024, la entidad pasó al segundo lugar, siendo superada por Campeche. En 2024, Campeche envió 75 trabajadores, Morelos 58 y Yucatán 41; en conjunto, estas tres entidades concentraron el 48.4% de los 359 trabajadores totales adscritos al sector apícola del programa.



La principal provincia de destino para los morelenses continuó siendo Alberta, que absorbió el 70% de los flujos, seguida en importancia por Quebec (15%), Saskatchewan (7.2%), Ontario (6%) y Columbia Británica (1.3%).

Durante la migración a Canadá, los saberes locales se trasladan a una producción de escala industrial. Los apicultores morelenses no requieren entrenamiento previo ni un período de adaptación ambiental, ya que suelen regresar durante varios años consecutivos a prestar sus servicios en la misma granja y con el mismo empleador. Esta continuidad ha consolidado un flujo migratorio generacional: tras décadas de labor, los padres han incorporado a sus hijos al sistema, mientras que sus familias han aprendido a organizar la cotidianidad a miles de kilómetros de distancia.

Estos apicultores no son trabajadores improvisados; son hombres que respaldan su labor con una tradición apícola de al menos tres generaciones en sus localidades de origen. Poseen un conocimiento profundo sobre la flora melífera, el comportamiento de las abejas y el tratamiento de sus enfermedades. Este saber hacer del oficio del apicultor es tan importante que es común que los empleadores, en momentos de necesidad de una mayor cantidad de mano de obra, pidan a los trabajadores de confianza que recomienden a parientes, amigos y paisanos con conocimientos y experiencia. Así, es habitual que los padres

recomienden a sus hijos o que los tíos apoyen a sus sobrinos para ingresar a la misma granja. Esta dinámica ha provocado, aunque en menor medida, que algunas empresas comiencen a contratar apicultores morelenses fuera del PTAT, ya sea de manera directa o a través de agencias de empleo privadas.

Detalle. Poster de productos derivados de la miel. Colección Casasola | Serie Miel Carlota. Coordinación Nacional de Difusión. Fototeca Nacional. Recuperado de <https://repositorio.inah.gob.mx/o-677073>



Notas finales

La trayectoria de la apicultura en Morelos da cuenta de un proceso histórico dinámico que transitó desde el autoconsumo rústico hacia la adopción de tecnologías modernas y esquemas comerciales de alcance internacional. A lo largo de este recorrido, el desarrollo del sector fue moldeado por la empresa Miel Carlota, los intentos de organización autónoma como APIMOR y la resiliencia demostrada en la crisis de la africanización. La actividad se ha consolidado gracias al trabajo fundamental de las familias rurales, caracterizado por una marcada división del trabajo al interior de estas.

Por otro lado, la densidad social e histórica de la apicultura en Morelos se refleja en sus redes migratorias y de movilidad laboral. El vínculo de cooperación biológica iniciado en la década de los setenta entre Morelos y Alberta, Canadá, derivó de una sólida tradición de desplazamiento de personas trabajadoras, mayormente hombres, a través del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT). Los conocimientos empíricos y saberes tradicionales —transmitidos por generaciones dentro de las propias estructuras de parentesco— han demostrado ser altamente valiosos para sostener la apicultura a escala industrial. De este modo, las personas apicultoras reafirman la apicultura morelense no solo como una práctica de sustento local, sino como un eje clave en la articulación de saberes, trabajo y vida entre Morelos y el norte del continente.

Bibliografía

Despacho Organización de Especialistas Agroecológicos (ODEA S.C.). (2026). *Diagnóstico del sector apícola en el estado de Morelos*. Gobierno del Estado de Morelos.

Gómez, R. (1992). *Análisis económico y perspectivas para la formación de una organización de exportadores apícolas en el estado de Morelos*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la UNAM.

Lavín, C. (11 de mayo de 2023). La historia de Miel Carlota de Don Arturo Wulfrath [Publicación de estado]. Facebook. <https://goo.su/geln>

Miksha, R. (2017, 5 de junio). Miel Carlota – Once the World's Biggest Bee Farm. *Bad Beekeeping Blog*. <https://goo.su/oo4znCt>

Sánchez, D. A. (1993). *Diagnóstico de la situación actual de la apicultura en el estado de Morelos* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la UNAM.

Vélez, A., & cols. (2016). Tipología y caracterización de apicultores del estado de Morelos, México. *Revista Mexicana de Ciencias Pecuarias*, 7(4), 507–524.



Detalle. Poster de productos derivados de la miel. Colección Casasola | Serie Miel Carlota. Coordinación Nacional de Difusión. Fototeca Nacional. Recuperado de <https://repositorio.inah.gob.mx/o-677073>



Cultura
Secretaría de Cultura



INAH